

LA INVESTIGACION Y ENSEÑANZA EN PSICOLOGIA POLITICA¹

Dr. Angel Rodriguez Kauth (*)

Resumen:

Si bien se apunta a la investigación y enseñanza en psicología política, esto no es óbice para que lo que aquí se plantea sea tenido en cuenta por quienes trabajan en áreas conexas. A partir de una reseña histórica de la disciplina en Iberoamérica se camina de la mano hacia el tema y problema del *compromiso* del científico social con su entorno.

Palabras clave: Compromiso, metodología, historia, investigación, enseñanza.

Abstract:

Although in this paper's main aim is about investigation and teaching in political psychology, the topic may also be taken in account by those who work in related areas. Starting from the subject matter in Latin-America's historical review, the path leads to the social scientist's commitment to his surroundings, both the subject and the problem.

Key words: commitment, methods, history, investigation.

BREVE INTRODUCCION HISTORICA

La psicología política -con ése nombre- es una disciplina que apenas tiene algo menos de una centuria, si se considera su bautismo disciplinario con la obra de G. Le Bon (1910), Más, es preciso recordar -y a la vez un deber científico- atender a la advertencia reflexiva que hiciera A. Dorna (2002) al señalar que aún sin estar bautizada ⁽¹⁾ ella existe de hecho sobre la faz de la tierra desde las épocas remotas en que los humanos tuvimos aspiraciones de imponer a otros -animales o personas- nuestra vocación de poderío. Para llevar adelante el propósito de hacer valer el poder hubo necesidad de establecer leyes políticas que nos regirían e, inmediatamente, se recurrió a elementales conceptos de la psicología como una disciplina auxiliar que los acercara a tal objetivo.

¹ Trabajo recibido el 14/04/08 y aceptado el 18/06/08

(*) Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

⁽¹⁾ Si solamente se han de considerar todos los objetos y personas bautizados, entonces la química y la comunicación nunca existieron, como así tampoco los millones de individuos que deambulan por el orbe y que no han sido bautizados en el sentido religioso del judeocristianismo, lo cual es un disparate intelectual y fáctico.

A dichas estrategias de búsqueda de poderío se las encuentra en la antigua Grecia y - con mayor precisión- en las tácticas políticas utilizadas por el primer Emperador Romano - Cayo Julio César- para someter a la ciudadanía romana a las veleidades imperiales que lo

acosaban. Esto ocurrió cuando descubrió que para ser aceptado como tal era preciso ofrendarles conquistas militares sobre otros pueblos ubicados más allá del Rubicón, con lo cual los dejaría psicológicamente satisfechos y entonces estarían a su merced.

Si bien es cierto los combates entre gladiadores tienen su origen con los etruscos (Roldán Hervas, 2000) fueron los romanos quienes les dieron el mayor auge para su época ⁽²⁾ y entonces se construyeron los famosos *circos romanos*. Esto no fue azaroso, los ciudadanos de Roma vivían bajo una comodidad extrema, les sobraba la riqueza -en especial el alimento- que se traía de las zonas conquistadas por sus huestes; pero les faltaba algo con que entretener su tiempo ocioso, es decir, tenían pan pero no tenían con qué divertirse y, de ahí lo de "pan y circo". Para ello fue necesaria una aguda observación psicopolítica de lo que ocurría por ese entonces con la ciudadanía, en principio republicana y luego imperial. Y así fue como se inventó la carnicería en los coliseos, que servía de solaz y esparcimiento para los que no tenían algo que hacer con el tiempo libre.

Por ello -y mucho más que se puede agregar desde la antigüedad clásica con el pensamiento de Aristóteles (350 a.n.e.) hasta el siglo XX- es que se observa que la psicología política fue en sus inicios ⁽³⁾ un quehacer del tipo reflexivo -los ensayos- que hacen al conocimiento empírico más que experimental o de campo, como es la tónica actual entre los investigadores en la temática de origen euronorteamericano o que, residiendo en otros lugares del planeta, copian y replican a pie juntillas lo que aquellos realizan en sus sofisticados laboratorios y con remanidas técnicas metodológicas sus mandantes de turno ⁽⁴⁾ del Norte que los retribuyen con suculentos subsidios, becas y halagos por ser "buenos discípulos" suyos (Rodríguez Kauth, 2001).

En Iberoamérica ⁽⁵⁾ ocurría algo semejante hasta que -desde la matriz de la psicología social crítica- comenzó a construirse la psicología política, a partir de los años '60 y que estuvieron íntimamente ligados a los hechos políticos y sociales que se vivieron en buena parte de la región. Región que cualquiera recordará -por experiencia o por lecturas- estaba convulsionada bajo la influencia de la Revolución Cubana y, sobre todo, por el ejemplo intelectual y de vida dado por el Che Guevara (2002). En esos momentos varió el ángulo de observación con el que fuimos formados por el positivismo aséptico, que por entonces abrevaba en el funcionalismo norteamericano y -algunos de aquellos psicólogos sociales- decidimos cambiar el rumbo -quizás porque veníamos acosados por la contradicción de una formación ideológica marxista- y retornamos al origen de la disciplina. Es decir, a comprometernos política e ideológicamente con los episodios políticos y sociales que se sucedían con rapidez inusitada a nuestro alrededor, el cual no podía ser ignorado con un mínimo de sensibilidad social.

⁽²⁾ Actualmente los espectáculos de boxeo y lucha personal serían sus equivalentes.

⁽³⁾ Hobbes (1651) y Maquiavelo (1513) pueden ser considerados en esto sus arquetipos fundacionales.

⁽⁴⁾ Admirados, envidiados y siempre prestos a viajar hacia ellos con tal de recibir la limosna de su aprobación.

⁽⁵⁾ Prefiero referirme a Iberoamérica y no a Latinoamérica -como es lo habitual- en función de las razones expresadas en lo que oportunamente señalé (Rodríguez Kauth, 2003).

Por entonces la psicología social estaba "muy bien desarrollada en algunos países del área, [pero] cuando se llega al campo de los tópicos políticos lo que encontramos es una página en blanco o en algunos casos tímidos acercamientos que aparecen esporádicamente a través de la investigación psicosocial" (Montero, 1986). Y es a partir de

ésta página en blanco en que se comenzó a escribir una historia original en las ciencias sociales -no sólo de la psicología política- en nuestra América.

Aunque esto se ha realizado sin perder por eso el referente de la objetividad de los análisis hechos a partir de la observación o de estudios de campo que trascendían las propuestas que eran bajadas desde el Norte hegemónico para rebelarnos y hacer lo que en definitiva deseábamos, pero que no nos animábamos a emprenderlo debido a que -al igual que nuestros pueblos- no nos atrevíamos a sacarnos de encima el collar con que estábamos atenazados a esos sitios vacuos que -como un gas- no tienen forma ni contenido más que la de un orgullo infantil. Es decir, conocer *in situ* que es lo que sucedía a nuestro alrededor, pero no como simples observadores participantes sino como individuos comprometidos dispuestos a modificar -algunos desde nuestros aportes profesionales y otros con la militancia directa- las condiciones de injusticia social, política y económica que se vivía y que aún se vive. Esto último me hace sospechar que no tuvimos mucho éxito en nuestros propósitos -ya que la inequidad (Rawls, (2002) sigue vigente- aunque también es verdad que la labor no ha finalizado y queda un largo camino por recorrer de luchas y puesta en conocimiento de aquello que se pretende mantener en la ignorancia por parte de los poderosos intereses económicos -amparados en la política, ya sea pacífica o bélica- según se lo aconsejen las circunstancias que evalúan los mandamases del Nuevo Orden Internacional en función de sus demandas y en los de una globalización dedicada únicamente a las transacciones financieras y comerciales (Rodríguez Kauth y Falcón, 2003) y que olvida el deber de globalizar la educación, la salud, la justicia social, etc. etc.

Así fue como en 1985 M. Montero junto a I. Martín-Baró (1987) tuvieron la ocurrencia de convocar a diferentes psicólogos sociales -a partir de lo que el segundo de ellos llamó la Psicología de la Liberación- iberoamericanos que desde hacía años estábamos trabajando en la línea señalada con el objetivo de redactar el primer libro de psicología política en español pensado y escrito desde una visión latinoamericana con una mirada crítica respecto a lo que sucedía en nuestro entorno. El mismo se terminó y publicó en 1987 y fue presentado en La Habana en el marco de uno de los tradicionales Congresos Interamericanos de Psicología. Cabe anotar que el año de 1986 no es una fecha casual -como ningún hecho histórico lo es- él se corresponde con el proceso de apertura democrática que se vivía en la región al estar varios países saliendo de regímenes autocráticos o en vías de hacerlo, aunque esto no signifique que la democracia como estilo -por demás saludable- de vida ciudadana ya esté consolidada a la fecha en que se escriben éstas líneas.

En dicho texto no se encontrarán capítulos dedicados a las investigaciones que habitualmente cubren un amplio espectro en los *Handbooks* de la especialidad, sino que todos ellos están referidos a reflexiones epistemológicas, psicológicas, políticas y filosóficas acerca del quehacer de esta original forma de encarar una actividad vieja en su quehacer, pero con un título nuevo. Con ella nos salimos de los moldes -cánones- impuestos y se inauguró una nueva forma de llevar adelante nuestras inquietudes, no sólo como psicólogos, sino también como individuos comprometidos con la sociedad y la cultura que nos cobija y de la cual nos sentimos en deuda. Esto debido a que gracias a ella pudimos formarnos y la que solamente podíamos pagar poniendo nuestros esfuerzos -y eventuales talentos- a su servicio.

En el párrafo anterior señalaba que nos habíamos salido del molde que se nos imponía y, sobre esto es preciso realizar una reflexión. Transgredir una norma puede tener una doble vertiente: una de ellas, puede ser la originalidad que ofrezca forma y contenido para una nueva estructura que tenga como fin trascender más allá de los meros límites egoístas de alguno de sus actores; la otra, es la imbecil, la que se contenta en aparecer ante los ojos de los otros como una originalidad, pero que nada aporta a enriquecer el genio de su protagonista. Como ejemplo de ambas se puede indicar para la primera transgresión la de los artistas plásticos que, con su obra, generan una nueva corriente en las artes visuales ⁽⁶⁾, en tanto que de la segunda alternativa transgresora es una elocuente muestra la de algunas vedettes -fémimas o varones- que hacen actuaciones psicopáticas o psicóticas que ponen en riesgo su vida o la de terceros ⁽⁷⁾.

Estimo -con la humildad que me cabe por haber participado en dicho grupo transgresor- que nuestro caso cabe ser ubicado en la primera alternativa. Sin haber llegado a lograr éxitos geniales que permitan compararnos con los genios de las bellas artes o de las ciencias -Einstein fue un transgresor no solamente en su quehacer científico, sino también en su vida cotidiana- sin embargo hemos puesto nuestro grano de arena para hacer de la psicología política una actividad original que pretende manejarse con parámetros diferentes a los establecidos por lo que se considera "políticamente correcto" en las actividades científicas.

¿DONDE ESTUVO LA TRANSGRESION?

Fundamentalmente se lo puede encontrar en el abandono de la práctica aséptica de nuestro quehacer. En general se lo halla -a causa de la contaminación positivista y la fuerte influencia que ha ejercido en los profesionales de nuestro continente el funcionalismo en los científicos sociales- en la actividad que se expresaba en sus textos por la falta de adjetivos calificativos; lo cual supone que los hechos observados o investigados no deben ser sometidos a criterio alguno de consideración ética. Para los que así trabajan, los hechos no son ni buenos ni malos, simplemente son; mientras que en nuestra concepción los mismos hechos merecen ser abordados desde una visión ética, ya que con ella les ponemos el toque de precisión que se merece cualquier conducta humana.

Y la diferencia está en que a las personas no las concebimos como simples datos o hechos de una estadística, por mejor que ellos se hubieran recogido y elaborados. En todo caso, tales datos pueden sernos útiles para una mirada panorámica amplia en la que se insertan los individuos de carne y hueso, que sufren y sienten alegrías, que gozan y padecen de la vida con las condiciones estructurales que ésta les ofrece desde las cúpulas que los manejan como títeres. No es posible creer que las personas no son una misma cosa simultánea, que sufren o están alegres ⁽⁸⁾.

Esta simultaneidad de estados -somos santos y demonios, hombres y animales, vivos y muertos a la vez- es lo que la física subatómica define como principio de complementariedad y que el marxismo -mucho antes- definió como dialéctica. El primero fue elaborado por el físico N. Bohr en la tercera década del siglo pasado y se lo conoce en ámbitos filosóficos como "pensamiento borroso". Por otra parte somos ambiguos,

⁽⁶⁾ Al respecto los ejemplos dados por los surrealistas -tanto en la plástica como en literatura- son por demás elocuentes.

⁽⁷⁾ El caso reciente del futbolista Diego Maradona -que ha tenido resonancia internacional- es por sí solo un paradigma de esto.

⁽⁸⁾ Al respecto no olvido que en una conferencia en Madrid una catalana me dijo que en Iberoamérica toda la gente sufría. Ella era incapaz de comprender que dentro del sufrimiento que acoge a la región, también existen momentos de felicidad, los cuales desde una mirada esquizoide son incomprensibles, pero que es posible y auténtico gozar con un baile o con una botella de vino o cerveza, al menos por lo que dura una noche.

polifacéticos, imprevisibles y poco definibles, del mismo modo en que lo es la velocidad y la posición de una partícula y a esto -también la física- le llama el principio de incertidumbre y que fuera descrito por W. Heisenberg.

Lo interesante de ambos principios -más allá del cerrado círculo de su disciplina- es que si se los hubiese tratado con algo de discreción el siglo XX no tendría que haber vivido los

horrores por los que atravesó y, si en la actualidad se los tuviera presentes no estaríamos metidos de lleno en una guerra globalizada en la que impera el terrorismo aniquilante en ambos bandos. De tal suerte, el principio de complementariedad deja de lado de manera tajante los partidismos sesgados. Así, ser de derechas o izquierdas; valientes o cobardes; argentinos, mexicanos, chipriotas o lo que fuese; blancos o negros o amarillos; etc. Somos todo eso simultáneamente por diversas causas y solamente varía la proporción en que parecemos ser una u otra cosa. Ya no se puede continuar siendo racistas (Wells, 2002) ya que llevamos todas las "razas" (Rodríguez Kauth, 2003b) incorporadas en cada persona; como así tampoco se puede ser nacionalista o machista, sabedores que la patria es sólo una entelequia y somos todos habitantes de un mismo espacio y también tenemos que reconocer que todos los hombres llevamos a una mujer en nuestra estructura genética. Todas estas fantasías insólitas han sido destruidas a lo largo del tiempo, pero más recientemente se lo hizo con el conocimiento de la composición del genoma humano.

Asimismo, el principio de incertidumbre se podría calificar -en un juego polisémico- como complementario del anterior, esto es debido a que nos coloca en guardia frente a las certezas absolutas por las que transitamos ⁽⁹⁾ alegremente y que en última instancia nos conduce a los fundamentalismos tan en boga en estos tiempos de barbarie -ya sean religiosos, políticos, sociales o deportivos- en que sólo hemos alcanzado a definir y dictar elocuentes manifiestos en favor de su respeto y protección, aunque de hecho aquellos han causado tantas muertes y desolación que dejaron a su paso.

La certeza de que alguien está en la Verdad -no sólo él, sino también los que lo siguen- nos han conducido al nazismo, al stalinismo ⁽¹⁰⁾ y actualmente a la Guerra "del Bien" -que de manera exquisita encarna el Presidente G. Bush (h) junto a su perro faldero A. Blair- contra las "fuerzas del Mal", las que se arrogan el nombre de fundamentalistas sin esquivarle el cuerpo al bulto del anatema tal como lo hacen las primeras. Aquellas dicen combatir al fundamentalismo, pero desde una postura opuesta que es tan fundamentalista como la que se pretende derrotar desde la soberbia armada y la chulería verbal. Y dejo en el procesador de textos otras muchas -casi innumerables- perversiones a las que nos acostumbró la "posesión de la Verdad absoluta", aunque si se observa la historia universal son fácilmente encontrables como -en ejemplo tomado al azar- la Inquisición.

De lo expuesto se desprende que ambos principios -que no salieron de las "ciencias blandas", sino que lo hicieron de las "duras"- pueden introducir elementos de humildad y humanidad en las engoladas pretensiones y afirmaciones taxativas que algunos científicos sociales portan y que, en el caso de la psicología, se reflejan en investigaciones -y la consecuente enseñanza áulica que dejan aquellas- y que han arrastrado a -valga como ejemplo uno entre tantos- el experimento de Zimbardo con jóvenes puestos en condiciones de prisioneros y de carceleros a que se produzcan episodios denostables como los que transmite actualmente el periodismo gráfico y televisivo sobre las violaciones de derechos

⁽⁹⁾ Posiblemente la única certeza absoluta que supera al principio de incertidumbre es el de la finitud, todos tenemos un destino común, que es la muerte.

⁽¹⁰⁾ Pasando entretanto por multiplicidad de *ismos* que fueron tan despiadados como éstos, aunque por cuestiones numéricas los textos de historia no los incluyan.

humanos en territorio irakí -en una suerte de récord de torturas virtuales para quienes las vemos cómodamente sentados ante el periódico o la pantalla de televisión y que ya nos hemos acostumbrado a eso- por parte de las tropas de la coalición invasora, en especial las norteamericanas y británicas.

Ante este pandemónium de dislates es nuestra obligación -como científicos y ciudadanos a la vez, en un ejemplo que no podemos dejar de lado del principio de complementariedad- comprender aquellos dos principios y trasladarlos a la práctica profesional, para así lograr que sean superadas aquellas situaciones de injusticia y domesticación a la que son sometidos nuestros iguales, pero no llevándolos del lazo como a un perro, sino haciendo que se sientan protagonistas de su historia. Cuando seamos capaces de comprender que el piolín de la historia pasa por el ombligo de cada individuo entonces recién estaremos en condiciones de convertirnos en auténticos agentes del cambio social, político, económico y cultural que tanto se nos reclama. Modificaciones que requiere de modo urgente el entorno en que estamos insertos y ante el que no podemos continuar siendo indiferentes.

Es en esto donde fue transgresora la nueva generación de psicólogos sociales y políticos que han salido de `nuestra' América; hemos dejado de ser fieles esclavos de las órdenes que se nos daban desde el norte -europeo o norteamericano- para erguirnos sobre nuestros pies en un acto de soberanía, no de soberbia, por el cual solamente somos súbditos profesionales de las demandas de nuestros pueblos que claman por ayuda para salir del pozo de desesperanza, impotencia y resignación (Martín-Baró, 1987) en que han sido sumidos por los poderes políticos transnacionales de una descarnada economía globalizada. Más, el auxilio que podamos prestar no es la de la beneficencia con la que se empalagan las dádivas personales o los préstamos de los organismos de crédito internacionales. Se trata de una ayuda por la cual intentamos que cada individuo, cada comunidad, se pare sobre sus pies para superar aquellos síndromes que fueron definidos y sintetizados por Martín-Baró (op. cit.) como *fatalismo*.

En tal actividad de concientización no sólo se apunta a los sectores más desprotegidos de la población, sino que se busca apoyar a las capas medias para que puedan escapar de la mediocridad (Ingenieros, 1913) y que a su vez sirvan de polea de transmisión de este nuevo quehacer en el ámbito comunitario. Para ello la enseñanza áulica -en cualquiera de sus niveles- es un vehículo imprescindible, ya que existe el fermento, el caldo de cultivo en la juventud estudiosa la que -justo es acotarlo- no toda está dispuesta a asumir tal papel, la mayoría prefiere quedar en la onda de la moda que bajan los medios de comunicación social. La tarea es con todos ellos, aunque sólo algunos se sumen al proyecto; es así como con satisfacción hemos visto que algunos de ellos han decidido donar horas de estudio y trabajo para tareas comunitarias, como es la que se desarrolla -por ejemplo- en la ONG "Psicólogos sin Fronteras" que es una demostración vívida de dar para recibir únicamente el placer de haber hecho algo por otros que lo necesitan. Esto no es un delirio mío, lo he visto plasmado en los hechos uniendo la teoría con la praxis psicopolítica (Rodríguez Kauth, 2004).

En este punto vale hacer una acotación respecto al principio de incertidumbre. La dialéctica entre incredulidad y certeza -o la que se da entre cinismo y esperanza- está presente constantemente en nuestra vida individual y colectiva. La incredulidad tiene sus pro y sus contras: la ventaja es que con ella es muy difícil equivocarse, ya que en la enunciación positiva yacen los mayores riesgos de cometer un error. Esto es debido a que tales creencias certeras son compartidas por el imaginario colectivo, aunque con el paso del tiempo los hallazgos científicos demuestren su error, como ocurrió con el racismo y que fuera desvirtuado por C. R. Drew (1904-1950), quien era negro, cuando se preocupó por demostrar a los

blancos de los EE. UU. que no existe alguna razón científicamente válida para segregar el plasma sanguíneo en los bancos de sangre por la categorización en razas de los donantes, ya que el plasma no presenta diferencias que obedezcan a cuestiones raciales en su composición química.

Gracias a la incredulidad se pone de lado cierta entropía natural a la tienden las cosas y las situaciones. Valga como ejemplificación que ésa entropía ha elegido como lugar de pruebas a la Argentina y ha sido la apuesta que más rédito ha tenido en el país dado que siempre se han confirmado las predicciones agorera por los hechos posteriores.

La desventaja radica en que no se sabrá jamás si parte de la confirmación no proviene en la generación de un destino acorde al que esperamos, nunca sabremos si no hemos producido una antropofagia anticipada del destino. Más, estas ventajas y desventajas poco nos preocupan a quienes hemos optado por el camino de la incertidumbre.

Sin embargo es posible que exista en todo esto una suerte de cinismo, al cual podemos dividir en activo y pasivo para su análisis somero. El primero abre el paraguas antes que llueva, en tanto que el segundo penetra críticamente en la lectura de los hechos a medida que se suceden. Y a fuer de ser calificados como cínicos por los que no transitan por nuestros andariveles, la mayoría de los que lo hacemos hemos optado por la segunda alternativa, debido a que con ella podemos conocer de una manera más acabada lo que ocurre.

Para finalizar con la transgresión de la disciplina que recibió nombre y apellido en 1986 -en el espacio geográfico de Iberoamérica- debo adelantar que Montero (1999) señalaba seis "modelos de construcción de la psicología política", a saber: el liberacionista-crítico; psicopolítico de la psicología colectiva; retórico-discursivo; psichistórico; racionalista y el marxista.

De todos ellos es el primero el que más me interesa desarrollar en éste escrito debido a que fue el que motivó a la mayor parte de los psicólogos -y sociólogos- a dedicarnos de lleno a la disciplina ⁽¹¹⁾. Para ello seguiré casi linealmente los aportes efectuados por la colega venezolana mencionada y, entonces, se rescata que la decisión fue una fuerte apuesta ideológica y política "*por la causa de las mayorías oprimidas*", lo cual supuso y supone llevar adelante una psicología con compromiso crítico ⁽¹²⁾ teniendo en cuenta que ninguna disciplina es aséptica per se, sino que están involucradas por valores éticos.

La opción "*por la causa de determinados actores sociales*", en desmedro de aquellos que gozan de los favores del poder hegemónico, en el decir de Gramsci (1949), implica ser conscientes del contexto en que nos movemos, lo cual parte del supuesto que no es posible intervenir con "recetas" generadas en y para otras sociedades que no sean aquellas dónde deseamos actuar. Por esto es que se presenta una "*insuficiencia de la psicología tradicional para investigar y explicar los fenómenos psicopolíticos*" con su limitación de miras sobre el campo psicosocial y conduce al replanteo de los métodos en uso por otros alternativos.

DIFICULTADES METODOLÓGICAS

Nuestra propuesta no es ni ha sido una tarea sencilla -como tampoco lo será- ya que hay que construirla sobre la marcha de los acontecimientos (Berger y Luckman, 1968). Hemos señalado que la psicología política es una disciplina relativamente joven y por esa causa aún no tiene definido de manera perfecta y unívoca ni sus objetivos ni sus métodos. Si se quiere, la

⁽¹¹⁾ Obvio que esto vale sólo para los que tomamos tal decisión.

⁽¹²⁾ Entendido como el rechazo por la inmutabilidad y necesidad de situaciones "naturalizadas" por las que están atravesados tanto individuos como sociedades.

psicología política es una suerte de cajón de sastre en el que se encuentran la intersección de las más diversas disciplinas de las humanidades, como la historia propiamente dicha y la psicobiografía como derivada de la psicología y la historia; la economía -en sus variantes micro y macro-; la sociología, la antropología, la filosofía, los estudios religiosos y, como no podía ser de otro modo, la política y, en especial el análisis de los discursos en todas aquellas, lo que hace que deba recurrir con frecuencia a la lingüística y la semántica.

Es por esto que la psicología política no está en condiciones de establecer leyes que tengan validez universal -como lo pretenden hacer las "ciencias duras"- ya que se mueve al compás de lo que sucede en otros quehaceres y ámbitos de la cultura y la sociedad, las que permanentemente provocan sorpresas que no estaban incluidas en el menú de sus previsiones elaboradas en recoletos espacios de especulación administrativa o académica. Esto se observa sobre todo en la relación que mantiene -por la influencia decisiva que tiene con todo aquello que tenga que ver con las actividades humanas (Marx, 1857/8 y 1967)- con la economía que funciona como un nivel estructural, cuyas proyecciones de largo alcance -e inclusive las inmediatas- normalmente son rebatidas y hasta puestas en ridículo por la realidad (Rodríguez Kauth, 2003c y 2004b). Esto es debido a cuestiones coyunturales de orden político y social -tanto en lo nacional como en lo internacional- que provocan un giro de 180 grados en las previsiones que se hayan tomado.

Asimismo, la psicología política al estar atravesada por múltiples disciplinas conexas se ve obligada a tener diferentes "niveles o perspectivas" (Montero, 1999) que, siguiendo la línea por ella trazada cuando señala que *"Aunque existen relaciones e influencias mutuas, las temáticas, los enfoques y los recursos metodológicos utilizados implican una distintividad del quehacer psicopolítico surgido en cada uno de ellos"*. Entre tales niveles destaca a cuatro: a) perspectiva psicosocial o psicosociológica, con dos tendencias cuales son la cognitiva y la comportamental; b) la psicoanalítica; c) la discursiva que a su vez tiene dos tendencias como ser la pragmática y la teórica y e) la estructural-funcional ⁽¹³⁾.

Pero todos estos no son obstáculos insalvables debido a que vale interrogarse acerca de ¿qué disciplina puede considerarse ajena a tales inconvenientes? ¡Ninguna! Si hasta las tradicionales "ciencias duras", pese a pretender tener esto muy claro, no son ajenas a los mismos problemas e inconvenientes. Véase lo que ocurre con, por ejemplo, la física y la química que hasta llegaron a unirse -y separarse- a través de la fisicoquímica. Ellas no tienen leyes generales de validez universal atemporal, es verdad, sus leyes -y los métodos con los que arribaron a ellas- pueden aparecer al ojo ingenuo como tales, pero no es así. Luego de establecidas sus leyes al cabo de los años las mismas son puestas en tela de juicio y rebatidas por otras que las reemplazan y así sucesivamente.

Y a no llamarse a engaño, ése es el fundamento primigenio del quehacer científico, tal como lo señalara una figura indiscutida cual fuera A. Einstein al decir que *"lo más importante para el avance de la Ciencia es nunca dejar de cuestionar"* (Infeld, 1956). Y dado que hemos hecho intervenir a Einstein, nada mejor que recordar que él fue un científico -del que nadie duda- comprometido políticamente con su entorno; al respecto valga recordar nada más que dos ensayos suyos. En el primero se cuestionaba el sentido de las contiendas bélicas

⁽¹³⁾ Particularmente en mi caso utilizo con mayor frecuencia las perspectivas psicoanalítica y la discursiva a las que considero complementarias. Al psicoanálisis -sin por eso estar cobijado bajo alguna de las múltiples "escuelas" en que se ha dividido- por tener una mayor amplitud y generosidad de palabras y conceptos para recorrer los espacios de la subjetividad -como es el inconsciente- y, además, por ser en sí mismo un transgresor histórico y ofrecer una visión filosófica y epistemológica que -pese a que Freud (1935) lo negó explícitamente por sus temores a contaminarse política e ideológicamente- constituye una suerte de cosmovisión, aunque nunca una ideología. Asimismo, el psicoanálisis ofrece la posibilidad de un nivel de implicación con el entorno mayor al que han generado otras corrientes psicológicas.

(Einstein y Freud, 1932) mientras que en el segundo asumió una clara definición política e ideológica (Einstein, 1949) en favor del socialismo, mientras estaba refugiado en los EE.UU. - el paradigma del capitalismo contemporáneo- tras ser perseguido y acosado por los nazis en su Alemania natal.

Asimismo, en las ciencias duras -como la matemática, la física, la química y algunas de las llamadas "naturales" ⁽¹⁴⁾- también es posible encontrar diferentes corrientes o perspectivas para el abordaje de un objeto común de estudio y esto no las invalida en lo más mínimo en sus hallazgos que se renuevan -afortunadamente- día a día con originalidades tales -ejemplos más resonantes recientes- como el desciframiento del mapa del genoma humano o el descubrimiento de una "nueva" ⁽¹⁵⁾ galaxia que se encuentra aproximadamente a 2300 años luz de la Tierra, año más o menos.

CONCLUSIONES

Como se ha visto en éste pantallazo rápido acerca de la forma y el quehacer de la psicología política, se pueden derivar diversas conclusiones que pueden ser reflexivas tanto de orden filosófico, epistemológico ⁽¹⁶⁾, metodológico, como así también de otra índole que mejor le agrade a cada lector.

Más, lo que particularmente me interesa es que se reflexione acerca del compromiso que se le requiere desde la sociedad y la cultura al científico social -al igual que a cualquier otro- para con ellas. Es decir, que no mire para otro lado cuando tiene temas y problemas a investigar y resolver con sus investigaciones. Se trata nada más -y nada menos- de lo que tiene a su lado: su pueblo, sus vecinos; lo cual no es poco. Ahora bien, investigar y enseñar en psicología no tiene porqué ser una cuestión que esté alejada de lo anterior, por el contrario, debieran estar íntimamente relacionadas entre sí para dar resultados útiles no a los mandantes hegemónicos sino al de los únicos que se lo merecen, que no son otros que sus pueblos que -con sus impuestos y otras gabelas- le han pagado los estudios para permitirle llegar al lugar que hoy ocupa, ya sea de investigador o de maestro.

BIBLIOGRAFIA

ARISTOTELES (350 a.n.e.): *La política*. Espasa-Calpe, Madrid, 1984.

BERGER, P. y LUCKMAN, T.: (1968) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Bs. Aires, 1984.

DORNA, A.: (2002) "La psicología política. Ausencia de proyectos políticos y la crisis de las ciencias sociales". *Psicología Política*, Valencia, N° 34, págs. 31-44.

EINSTEIN, A. y FREUD, S.: (1932) *¿Por qué la Guerra?*. En Obras Completas de Freud, Vol. 22, Ed. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

EINSTEIN, A.: (1949) "¿Por qué socialismo?". *Monthly Review*, Nueva York, marzo.

FREUD, S.: (1935) *35º Conferencia. En torno a una cosmovisión*. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.

⁽¹⁴⁾ ¡Cómo si las ciencias "blandas" no trabajasen con objetos naturales!

⁽¹⁵⁾ Sobre los alcances de los "descubrimientos" ya me he extendido en demasía (Rodríguez Kauth, 2003).

⁽¹⁶⁾ Temática que no he tratado en este escrito de manera explícita, pero que permea ineluctablemente todos los desarrollos que se han hecho en psicología política desde que se inició como disciplina con el ángulo de mira expuesto aquí (Parisi, 1999).

- GRAMSCI, A.: (1949) *La política y el Estado moderno*. Planeta, Barcelona, 1985.
- GRANDE, A.: (2002) *Psicoanálisis implicado*. Topía Ed., Bs. Aires. GUEVARA, E.: (2002) *Obras completas*. Galerna, Bs. Aires.
- INFELD, L.: (1956) *Einstein. Su obra y su influencia en el mundo de hoy*. Leviatán, Bs. Aires, 1983.
- INGENIEROS, J.: (1913) *El hombre mediocre*. Mar Océano, Bs. Aires, Vol. 7, O. C., 1962.
- HOBBS, Th.: (1651) *Leviatán*. Ed. Nacional, Madrid, 1979.
- LE BON, G.: (1910) *La psychologie politique*. Flammarion, París.
- MAQUIAVELO, N.: (1513) *El Príncipe*. Alianza, Madrid, 1992.
- MARTIN-BARO, I.: (1987) "El latino indolente". En M. Montero.
- MARX, C.: (1857/8) *Grundrisse*. Siglo XXI, Bs. Aires, Vol. 1, 1971.
- MARX, C.: (1867) *El capital*. Siglo XXI, México, 1976.
- MONTERO, M. y MARTIN-BARO (comp.): (1987) *Psicología política latinoamericana*. Panapo, Caracas.
- MONTERO, M. (1987): "La psicología política en Latinoamérica". En Montero, y Martín-Baró, págs. 15-65.
- MONTERO, M. (1999): "Modelos y niveles de análisis de la psicología política". En Oblitas Guadalupe y Rodríguez Kauth, págs. 9-24.
- OBLITAS GUADALUPE, L. y RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1999) *Psicología política*. México, Plaza y Valdés.
- PARISI, E. R.: (1999) "Psicología política latinoamericana". Psicología Iberoamericana, México, Vol. 7, N° 3, págs. 13-17.
- RAWLS, J.: (2002) *La justicia como equidad*. Paidós, Barcelona.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (2001) "¿Quiénes son discípulos?". La Ciencia y el Hombre, Veracruz, Vol. XIV, N° 1, págs. 5-8.
- RODRIGUEZ KAUTH, A (2003): "Introducción al monográfico". Debats, Valencia, N° 83, págs. 62-69.
- RODRIGUEZ KAUTH, A (2003b): *El miedo, motor de la historia individual y colectiva*. Eurotheo, Univ. Complutense, Madrid.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. (2003c): *Elementos de economía para profesionales de la salud mental*. Ed. Topía, Bs. Aires, 2003.
- RODRIGUEZ KAUTH, A (2004): "Psicología política, discurso y praxis". Electrónica de Psicología Política, San Luis, Año 2, N° 5.
- RODRIGUEZ KAUTH, A. (2004b): *Elementos de macroeconomía (para los que nada saben*

Revista Electrónica de Psicología Política Año 6 N° 17 Agosto 2008 de economía). Ediciones Cooperativas, Bs. Aires.

RODRIGUEZ KAUTH, A. y FALCON, M. (2003): "La divinización del mercado en Iberoamérica". Debats, Valencia, N° 83, págs. 119-129.

ROLDAN HERVAS, J. M. (2000): "Gladiadores: la muerte como espectáculo". La aventura de la historia, Madrid, N° 23, págs. 12-22.

WELLS, S.: (2002) *The journey of man. A genetic odyssey*. Penguin, London.